40 grados a la sombra

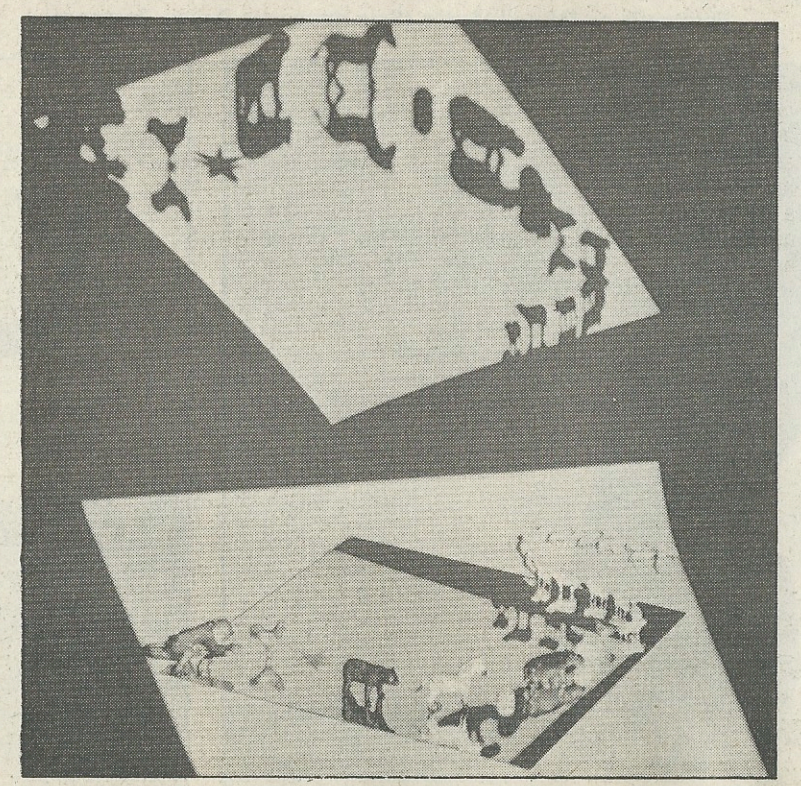
CUARENTA grados a la sombra es un desafío, un juego y una certeza. Un desafío en cuanto los participantes de la colectiva tienen que ajustar su trabajo a un tema determinado: la sombra. Un juego porque hay que resolver con ingenio, con imaginación, los problemas, también los hallazgos, que la sombra produce. Una certeza porque la propuesta va a ocupar un espacio invadido por el calor del verano.

No sabemos si el tema ha sido idea del galerista o del colectivo de participantes por separado, o de todos a la vez, dado que el galerista y su equipo son personas trabadas, aparte de por el arte y lo que lleva consigo, por una buena amistad, por un entusiasmo y una fantasía unánimes. Lo que comprobamos es que el resultado, el conjunto de soluciones, es óptimo porque resuelven el desafío que se proponía en el tema planteado: la sombra.

Existen varias clases de sombra, una está producida por la interrupción de la luz por un objeto opaco, otra por la falta de luz, también se llama sombra al espectro fantasmal de algo o alguien ausente. Aquí aparecen todas ellas y algunas más.

Emilio Navarro
General Arrando, 5

Hasta el 15 de septiembre
De 65.000 a 750.000 pesetas



Obra de Sara Rosemberg

La oferta se inicia con la simple sombra de la pieza escultórica de Aníbal Merlo (Buenos Aires, 1949). Sujeta a la pared, convenientemente iluminada, tras de su volumen aparece su inevitable filo de sombra. Javier Abad (Madrid, 1964) introduce en una serie de imágenes reales la sombra de otra, trazada sobre un cristal, a la que la luz da una entidad semejante a la de las demás del conjunto. Sara Rosemberg (Tucumán, Argentina, sin fecha) utiliza el efecto especular. Proyecta sobre un espejo la luz y en la pared aparecen las sombras fantasmales de un zoológico de plástico. Rafael Satrústegui (Madrid, 1960), con un cono de luz, una bola oscura de material ligero y unos paquetes de tabaco Sombra, resuelve, con sentido del humor, el problema. José Joven (Sabiñán, Zaragoza, 1959), en una serie de signos pintados hace que resalte la sombra de un signo interior. Xosé Artiaga (Mondoñedo, 1955), limita entre bloques de sombra la aparición de su peculiar iconografía. Y María José Gómez Redondo (Valladolid, 1963), sobreimpone una sombra a las sombras expresadas en su fotografía.

Adolfo CASTAÑO